

## Ratas, ratas, . . . . .

con el escudo de la ciudad, y en el dorso grabada la fecha de tan simpática visita, que hizo vivir a la ciudad unas horas de popular diversión.

Los franceses estuvieron muy contentos de su visita, elogiaron nuestra ciudad y fueron obsequiados por el Magfco. Ayuntamiento, en atención a su ofrecimiento hecho realidad, por cuanto vinieron en plan de excursión.

**Fiesta de la Banderita.**— La simpática fiesta de la banderita postulación anual de la Cruz Roja, tuvo lugar el pasado Domingo día 19, registrándose desde primeras horas de la mañana mucha animación.

Los grupos de postulantes, colocadas en estratégicos lugares, impusieron con su simpatía y juventud innumerables banderitas.

Nota simpática de esta Fiesta, fué que, cuando el viernes antes se hallaba la Asamblea Local preparándola, en su local social, acertó a pasar un «mister» quien viendo el emblema y los preparativos, y sabiendo por lo visto de que se trataba cosa muy natural en la Cruz Roja, hizo su donativo, el primero de la postulación de 1956.

**Actuación del Circo Frediani.**— Desde el martes día 14, hasta el pasado domingo día 19, ha estado actuando en nuestra ciudad una corta caravana circuense, con el nombre de Circo Frediani.

Celebraron dos funciones casi todos los días, saliendo el público, como siempre con diversidad de opiniones.

**Existen unos «W. C.» públicos, —y se esperan otros**

Desde hace tiempo venimos siendo portavoz del sentir ciudadano, reconocido por las altas esferas ciudadanas, de que hacen falta unos «sumideros públicos, en lugar céntrico, y con todas las comodidades y garantías que merece y a las que viene obligada la ciudad, por ser centro capital de la Costa Brava. Porque es lamentable y bochornoso, que cuantos forasteros nos vi-

siten y tengan sus naturales necesidades tengan que recurrir a tomar «algo» en un bar para poder salir del paso, eso en pleno día —porque cuando llega la noche ya es otro cantar, y luego es el muro de la playa quien hace las veces de sumideros públicos, con el natural mal olor que llega hasta los que están arriba en la barandilla sentados, disfrutando de las brisas del mar que les llegan mistificadas.

Por ello y para general conocimiento, y sin querer decir que no hagan falta en lugar céntrico, bien el parque, bien donde crea el Ayuntamiento, debemos decir que en el Palacio Municipal, existen unos «W. C.» públicos, abiertos siempre y que cuentan con magníficas y numerosas instalaciones. Sépalo esto el ciudadano y divúlguelo, en espera de mejores realizaciones, que no se pueden hacer esperar ya más.

**Personalidades en nuestra ciudad** — El pasado Domingo, estuvo nuevamente en nuestra ciudad y presenció la corrida de toros, el Excmo Sr. Capitán General de Cataluña D. Juan Bautista Sánchez.

El mismo Domingo, por la mañana entró en nuestro puerto el yate «DEIANEIRA», de 136 toneladas, y bandera inglesa, en el cual viajan: su propietario, que lo es también del gran rotativo «The Times» Lord Astor de Hever con su señora; Mariscal y Lord Alexander y señora; Coronel Mr. Mydellton y señora e hijo, y Mr. John Hill.

Asistieron por la noche al segundo concierto de los Festivales Mozart en S'Agaró acompañados de D. José Sibils y señora.

Este yate, de líneas magníficas fué botado en Portsmouth y pertenece a la «Royal Squadron». Lleva un total de 11 tripulantes con su capitán Mr. W. H. Behenna. Entraron procedentes de Cádiz y permanecerán surtos en nuestro puerto hasta el miércoles día 22,

Contrariamente a lo que se suponía en un número atrasado de este semanario, de si los gatos de nuestra ciudad podrían llevar nuestro pabellón muy alto en contien- das contra invasiones de ratas que se experimentan en otras latitudes, tenemos que expresar que aquellos augurios se verían defraudados.

Nuestros gatos son una familia tan vacua, tan tonta a nuestros problemas, que solamente saben pulular por las calles donde han nacido, ir a ensuciar las escaleras del vecino pero nunca la propia, maullar toda la noche, congregarse en manadas de quince o veinte disputándose la bella, mostrar a los ojos del ciudadano algún acto incorrecto y desentenderse de que en las piedras que protegen la baranda del Paseo nacen, crecen, se multiplican. . . . y vuelven a crecer, docenas y docenas de ratas que son una atracción para el forastero o turista.

Porque son tan mansas, que echándoles un trocito de pan, salen de su escondrijo y van a recogerlo. Es cuestión de gustos. Otra ciudad cambiaría esta atracción por un elefante, con la diferencia que a éste tendría que dársele un «llonguet», y por lo tanto resultaría caro. Por ahora, ya está bien. Es un número que sale barato.

Pero por si algún día pensáramos en deshacernos de tan repugnantes vecinos, cabe considerar que tendremos que llamar al flautista de Hamelin. Porque los gatos nos darán la espalda.

## ¡Que bello es nuestro Paseo!

Si, así es, Nadie lo duda y nosotros los primeros. Y nosotros continuaremos pregonándolo tantas veces como sea necesario. ¡Ah! Pero no como unos ilusos, como unos seducidos. Como unos enamorados que van bebiendo los vientos sin saber de donde les llegará el paquete.

¡Es bello nuestro Paseo! Tanto, que si tuviéramos que fotografiarlo iríamos a la cúpula del Nuevo Casino La Constancia, o a la galería del Palacio Municipal. Tendríamos la seguridad de que resultaría ello magnífico y podría servir de propaganda.

Pero nunca se nos ocurriría sacar fotografías, tomando como emplazamiento el terreno de detrás las churrerias y sus contornos, como es la desembocadura de aquella riera contigua. Las placas, lo- clisés nos saldrían todos velados. Perderíamos el dinero y el tiempo, y apareceríamos como unos ineptos que no sabemos escoger entre lo bello y lo indecente.

## Y ahora. . . . . el chiste

Que lo anterior no son chistes. El hecho gracioso viene ahora. El Paseo del Mar está materialmente abarrotado de multitudes y coches que apenas pueden transitar. El guardia encargado del tránsito se multiplica para llevar el orden a aquella locura festiva. Extiende los brazos en la dirección propicia, hace sonar el pito, señala el paso libre a los sufridos peatones, en una actitud de protección.

De pronto, a unos veinte metros de él se para un turismo y con ello entorpece el nutrido tránsito que le sigue. Baja el conductor y entre humilde y correctamente se dirige al guardia abriéndose paso entre la gente. Antes de que pueda hablar, le ataja airado el urbano:

—¿Por qué se ha parado Vd.?

—Verá, señor guardia. El estar Vd. rodeado de tantos admiradores suyos que me privaban la visualidad de su persona, venia a suplicarle humildemente si tenia paso libre. . . .